



• LOCAL Y GLOBAL •



JUAN CARLOS GARCÍA-REGALADO

Ni atletismo ni biblioteca

LA pasada semana Ayuntamiento y Universidad presentaban el proyecto para darle sentido y utilidad al espacio “muerto” que quedó en las antiguas pistas de atletismo del Botánico, cuya eliminación en su día ya fue un tremendo error, pues lo que Salamanca necesita, y lo pide a gritos, es volverla a dotar de su principal esencia urbana: vida, juventud, en definitiva el ir y venir universitario, descafeinado desde que se abrió el Campus Miguel de Unamuno, todo un canto al quiero y no puedo castellano, y otra oda al hormigón. Algunos, otros iluminados con chequera ajena, oyeron la palabra “campus” pero no pisaron jamás en Vanderbilt o en Harvard... y me refiero a la “simple”

Una cosa es estudiar,
registrar y proteger
todo vestigio del
pasado, y otra cosa
creer que cada
piedra tenga que
parar el rumbo de la
civilización

configuración de una “ciudad del conocimiento” y cómo interactúa con la sociedad, en este caso la comunidad universitaria.

No obstante, la eliminación de aquellas instalaciones deportivas tenía al menos un buen propósito, pues el rectorado de Ignacio Berdugo quiso sacar adelante un gran proyecto —que lo hubiera sido para la Institución y para la ciudad— como fue la biblioteca de Humanidades, firmada por el premio Nobel (Pritzker) portugués, Álvaro Siza. Aquello fue quedando en un cajón, hasta caer definitivamente en el olvido... Pero puede que hasta tengan razón: para qué una biblioteca si todo está en “Google”...

Ahora rescatan el solar con la idea de mostrar los restos arqueológicos allí existentes mediante pasarelas y miradores, aunque dudo que sea algo de interés para el gran público. Cada resto, cada trazo no puede exponerse a la luz como historia sagrada, impidiendo la “respiración” y el desarrollo de una ciudad. Una cosa es estudiar, registrar y proteger todo vestigio del pasado, y otra cosa creer que cada piedra tenga que parar el rumbo de la civilización. De ser así, Sevilla se hubiera quedado sin las espectaculares “setas” firmadas por Jürgen Mayer en la plaza de la Encarnación, bajo las cuales se encuentran a la vista del público el yacimiento y museo romano denominado “Antiquarium”. No sé si me explico. Seguro que no